



El Santo Nombre de María 12 septiembre

Introito: *Salmo 44.13-16,2:*

Los más ricos del pueblo solicitarán tu favor. Es ella conducida al rey con su cortejo de vírgenes compañeras; son llevadas entre alborozo y júbilo. *Sl.* Rebosa mi corazón en un bello discurso; es a un rey a quien digo mi poema. *V:* Gloria al Padre... Los más ricos...

Colecta:

Te suplicamos, oh Dios omnipotente, nos concedas que tus fieles, que se glorían del Nombre y la protección de la santísima Virgen María, se vean libres por su piadosa intercesión, de todos los males en la tierra, y merezcan llegar a los goces eternos del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola (Ecl. 24.23-31):

He dado, como la vid, graciosos retoños y mis flores han dado frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del amor puro, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. En mí se halla toda la gracia de la doctrina y de la verdad, toda la esperanza de la vida y de la virtud. Venid a mí los que me deseáis y hartaos de mis frutos, porque pensar en mí es más dulce que la miel y poseerme, más que el panal de miel. Mi memoria vivirá de generación en generación. Los que me coman tendrán aún hambre, y quienes me beban tendrán aún sed. El que me escucha no sufrirá decepción y los que obran por mí, no pecarán. Los que me dan a conocer, tendrán la vida eterna.

Gradual:

Qué privilegio y qué dignidad las tuyas, Virgen María, que sin menoscabo de tu integridad te ves Madre del Salvador. V: Oh Virgen, Madre de Dios, el que no cabe en todo el orbe, hecho hombre, se ha encerrado en tu seno.

Aleluya:

Aleluya, aleluya. V: Después del parto, oh Virgen, mantienes tu integridad; Madre de Dios, intercede por nosotros. Aleluya.

Evangelio: (San Lucas. 1, 26-38.)

En aquel tiempo envió Dios al Ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la

Virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel a donde Ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres. Al oír tales palabras, la Virgen se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación. El Ángel le dijo: ¡Oh María! No temas, porque has hallado gracia a los ojos de Dios. Sábete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David: y reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin. Pero María dijo al Ángel: ¿Cómo ha de ser esto? Pues yo no conozco varón. El Ángel, en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa el santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez también ha concebido un hijo. Y la que se llamaba estéril hoy cuenta ya el sexto mes; porque para Dios nada hay imposible. Entonces dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Ofertorio:

Dios te sale, María: llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Secreta:

Que esta ofrenda que te presentamos, por tu bondad y por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, nos atraiga para la eternidad y para la vida presente la felicidad y la paz. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio:

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, y alabarte, bendecirte y glorificarte en la Fiesta de la bienaventurada siempre Virgen María, que, habiendo concebido a tu único Hijo por virtud del Espíritu Santo, derramó sobre el mundo, conservando siempre la gloria de su virginidad, la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor; por quien alaban los Ángeles a tu majestad, la adoran las Dominaciones, la temen las Potestades y la celebran con igual júbilo los Cielos y las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines. Te rogamos que con sus voces admitas también las de los que te decimos con humilde confesión. Santo, santo, santo...

Comunión:

Dichosas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del eterno Padre.

Poscomunión:

Recibidos, Señor, estos medios de salvación, te pedimos nos asegures la protección constante y universal de la bienaventurada Virgen María, en cuyo honor te hemos ofrecido este sacrificio. Por nuestro Señor Jesucristo...